

**LA INSULARIDAD EN LA NOVELA *ARENA NEGRA*  
DE JUAN CARLOS MÉNDEZ GUÉDEZ**

INSULARITY IN THE NOVEL *ARENA NEGRA*  
BY JUAN CARLOS MÉNDEZ GUÉDEZ

**TATIANA DA SILVA CAPIVERDE**  
Universidade Federal de Roraima  
Brasil  
tatianacapaverde@gmail.com

**Resumen:** La relación entre las Islas Canarias y Venezuela fue construyéndose a lo largo de los años siempre mediada por el Océano Atlántico y marcada por los tránsitos de migrantes y viajantes, no solo en el sentido España-Venezuela, como también Venezuela-España. Encontramos la representación de estas relaciones históricas intercontinentales en la literatura de muchos escritores venezolanos a través de la figuración del espacio de las Islas Canarias como un no-lugar (Augé, 2000), marcado por el movimiento y la transitoriedad. El ejemplo analizado es la obra *Arena Negra* (2013) de Juan Carlos Méndez Guédez, una narrativa que explora la metafóricidad de la isla y sus repercusiones subjetivas sobre la protagonista y que hace posible demostrar la representación de las Islas Canarias como un espacio fractal a partir de los estudios sobre la insularidad de Antonio Benítez Rojo (1989), Edouard Glissant (1990, 2008) y Ottmar Ette (2016, 2018).

**Palabras clave:** isla; movimiento vectorial; repeticiones fractales; Nuevo Atlántico.

**Abstract:** The relationship between the Canary Islands and Venezuela developed over years, constantly mediated by the Atlantic Ocean and marked by the comings and goings of migrants and travelers, sometimes from Spain to Venezuela, at other times from Venezuela to Spain. These historic intercontinental relationships are well documented in the works of several Venezuelan authors, configuring the Canary Islands as a non-place (Augé, 2000), marked by movement and transience. The example examined here is *Arena Negra* (2013), by Juan Carlos Méndez Guédez, a narrative that explores the metaforicity of the island and its subjective repercussions on the main character, providing a representative view of the Canary Islands as a fractal space based on the studies of insularity by Antonio Benítez Rojo (1989), Edouard Glissant (1990, 2008) and Ottmar Ette (2016, 2018).

**Key words:** island; vector movement; fractal repetitions; New Atlantic.

*Recibido: 27/06/2023. Aceptado: 19/12/2023.*

**A**rena Negra, de Juan Carlos Méndez Guédez, es una novela corta, fragmentaria e impresionista. Cuando se trata del desplazamiento como tema narrativo, los tránsitos son una constante en la escritura del autor, que nació en Venezuela y reside desde 1996 en Madrid. Tal vez sus recorridos personales se reflejen en sus elecciones temáticas, algo que no representa una perspectiva biográfica o autoficcional en su escritura, sino todo lo contrario, ya que estamos frente a una estética extremadamente simbólica y metafórica que explora el universo humano más allá de retratos de situaciones concretas y factuales.

Lo que podemos constatar es que el autor tiene proximidad y gusto por el tema de los tránsitos en sus más diferentes formas y que esto observamos en la mayoría de sus novelas, que exploran el estado nómada, viajante o migrante. En el caso de la novela *Arena Negra*, con un título que hace referencia al color de las arenas canarienses, tratará de los desplazamientos en el sentido España - Venezuela que ocurrieron en el período dictatorial español y en la fuerte crisis económica de Europa.

La percepción metafórica insular y la concepción vectorial sobre la dinámica de los movimientos entre los países americanos y las Islas Canarias, que desde el momento de la colonización establecieron históricamente diferentes niveles de relación económica y cultural, es el telón de fondo para la obra que queremos analizar aquí. La trama recorre las memorias de una mujer natural de Tenerife que vivió la migración de su padre rumbo a Venezuela dos veces durante las décadas de 1940-1960. La obra retrata también la lectura que hace la protagonista de las percepciones de su madre sobre la partida de su padre, pues juntas permanecieron en suelo español; las impresiones de un amigo poeta de la protagonista durante un viaje a París; y la del exmarido y escritor, llamado Guillermo, que busca narrar, a través de fragmentos, los contrastes entre la luz y la sombra de cada escena que poco a poco comienza a conocer y a ficcionalizar.

Así es como la trama oscila entre el pasado y el presente, pues además de los recuerdos de infancia, también retrata la vida de la protagonista en Madrid durante su edad adulta. Los desplazamientos, por lo tanto, son temas constantes, pues trata de memorias hacia acontecimientos pasados además de viajes que los personajes emprenden. En la perspectiva intimista, la isla determina metafóricamente el modo de ser de la protagonista de la narrativa durante su infancia y su vida adulta, funcionando como una

forma de relacionarse con los sujetos y espacios.

Los tránsitos estéticos también componen la poética del desplazamiento de Méndez Guédez. La novela, entre las obras del autor, es la que más presenta la desconstrucción narrativa, ya que ordena los pequeños trechos que retratan diferentes voces narrativas por letras del alfabeto, una ordenación que marca la división de la obra en secciones que comienzan en cada letra A, con repeticiones de algunas letras que, en la mayoría de las veces, marcan las voces masculinas en la construcción dialógica. Por lo tanto, utiliza la construcción dialógica y de estructuración espaciotemporal entrecortada para presentarnos las impresiones en primera persona de tres narradores sobre la historia de vida de una mujer residente en Madrid que rememora su infancia en las Islas Canarias.

Podemos afirmar que el tema de los tránsitos migratorios ha estado presente en la literatura de muchos escritores venezolanos a lo largo de la historia, con especial incremento en las últimas décadas. Juan Carlos Méndez Guédez hace parte de una gran red de escritores venezolanos expatriados que están desarrollando la poética del desplazamiento en la contemporaneidad, buscando construir a partir de la extraterritorialidad, formas de identidades móviles. Podemos observar que los tránsitos están presentes no solo en la temática como en el proceso de escritura y son evidentes en la concepción de la organicidad de la obra. En *Arena Negra* explota los espacios de Venezuela, Madrid e Isla Canarias como forma de tratar de los tránsitos geográficos, subjetivos y estéticos.

### **La isla como metáfora cultural y espacial**

“Todas las trampas de una isla habitan en el mar, dice madre con voz ronca.  
Luego arroja un pequeño objeto que la playa termina devorando”  
(Méndez Guédez, 2019: 12).

La metaforicidad de la isla reúne tanto la noción de confinamiento como la de movilidad. Sus límites geográficos, definidos por la línea terrestre que la separa de un océano que la contorna, aluden a la idea de aislamiento y circunscripción. La representación de este mundo que existe separadamente

pobló el imaginario de muchos y figuró muchas veces como el espacio propicio para la aventura, el autodescubrimiento y el contacto con lo exótico. Por otro lado, a las islas también se las vincula con la noción de movilidad y dinamismo, sea por el movimiento natural y estacional marítimo, o por los tránsitos humanos que integran la marca identitaria de la formación de cada una.

El concepto de insularidad, muy explorado por investigadores dedicados a los espacios caribeños, surgió primero en los trabajos del puertorriqueño Antonio S. Pedreira.<sup>1</sup> En 1937, el cubano José Lezama Lima<sup>2</sup> utiliza el término para abordar la especificidad de la realidad cubana, atribuyendo a la condición de vivir en una isla diferentes percepciones de mundo y formas de relación con el otro, además de la construcción de un sistema de pensamiento único. “El concepto de insularismo para Lezama está fundado en el ‘sentimiento de lontananza’ y en el de ‘vivir hacia dentro’, dos axiomas de carácter antagónicos que serán responsables por crear una visión de mundo basada en lo contradictorio y por ello dual, no-linear, no cartesiana y principalmente, abierta a lo nuevo y al Otro”<sup>3</sup> (Chávez, 2017: 7081). Edouard Glissant, a su vez, destaca que la condición insular del Caribe “[...] proporciona la abertura al otro por medio de pensamientos inacabados, en constante construcción, al mismo tiempo locales y universales” (Chavez, 2017: 7081). Así los tres autores abordan el hecho de que las islas representan, más allá de la estructuración geográfica que remite al aislamiento y que ejerce una fuerte influencia en la composición cultural, una significación como espacio de tránsito y relación.

Glissant (2008), en el texto “Pensamientos del Archipiélago, Pensamientos del Continente”<sup>4</sup>, busca distinguir el pensamiento archipiélago del pensamiento continente, sin dejar de apuntar, al final, la complementariedad y la interrelación entre las dos poéticas. Es interesante destacar que la base de su formulación es la noción de Todo-mundo, que supone un

<sup>1</sup> *Insularismo: ensayos de interpretación Puertorriqueña* (1934).

<sup>2</sup> *Nombrar las cosas: coloquio con Juan Ramón Jiménez*. Recuperado de: <<http://yoandynombrar.blogspot.com.br/2010/08/coloquio-con-uan-ramonimenez1.html>>.

<sup>3</sup> Todos los textos citados a partir de la publicación en portugués fueron traducidos por la autora.

<sup>4</sup> Conferencia impartida en el *Coloquio internacional Caribe, archipiélago de influencias* en la Universidad de Cartagena, en 2008, y posteriormente publicada en la *Revista Aleph*.

entendimiento de la valorización del todo a partir de las partes y particularidades, que forman una gran y compleja totalidad-mundo. A partir de esta comprensión del todo a partir de sus partes constitutivas y de las relaciones y tránsitos entre esas partes, presenta el pensamiento archipiélago que se manifiesta de forma más abierta y pautada en la movilidad. A este se asocia la intuición y el ensayo en contrapartida al pensamiento de sistema que caracteriza al pensamiento continente.

Para sumar a las teorizaciones que buscan definir la isla como una forma fluida con base en la teoría del caos, destacamos la noción de “isla que se repite” del cubano Antonio Benítez Rojo. De acuerdo con Salto (2021), la insularidad como matriz de interpretación cultural asumió nuevas formas a partir del ensayo *La Isla que se repite: el Caribe y la perspectiva posmoderna* (1989), pues Benítez Rojo considera todas las islas del Océano Atlántico como constitutivas de un meta-continente. Así el término adquiere significado más allá del espacio caribeño, pues “[...] estas regularidades repetidas a escala global definen ‘los contornos de una isla que se ‘repite’ a sí misma, desplegándose y bifurcándose hasta alcanzar todos los mares y tierras del globo, a la vez que dibuja mapas multidisciplinares de insospechados diseños” (Salto, 2021: 268).

De esta manera es posible ver el Caribe como un espacio de conexión espacial y de transculturaciones culturales y notar las aproximaciones históricas y culturales entre las distintas islas del Atlántico a partir de un modelo conceptual que no buscaba establecer un nuevo centro irradiador, sino pensar la repetición asociada a las diversas particularidades superando el pasado colonial unificador. A partir de este modelo conceptual es posible apuntar las innumerables equivalencias entre las diferentes islas que integran el Atlántico sin dejar de considerar sus heterogeneidades.

Contemporáneamente podemos citar Ottmar Ette, filólogo románico alemán e investigador, que propone los estudios transareales y transdisciplinarios, como el teórico actual que busca pensar las relaciones entre diferentes espacios y culturas. Al igual que Benítez Rojo y Glissant, Ette también parte de una geometría fractal de los movimientos y de las islas caribeñas como referencia para pensar el modelo literario insular. Busca diferenciar Isla-mundo de Mundo Insular, llamando la atención para los diferentes sentidos que la imagen isla puede representar: por un lado, un mundo separado, territorializado por sus límites geográficos; por otro, una

porción que forma parte de alguna forma del continente y, por lo tanto, una porción de un todo. Para Ette (2018), Isla-mundo “[...] espacializa una totalidad en su clausura, para inmediatamente diferenciarse, en su espacio interno, en diversos espacios parciales paisajísticos, climáticos o culturales” (122). Ya la visión de la isla como Mundo Insular exige pensarla como parte de un conjunto, por lo que “[...] representa lo fragmentario. El astillado, el mosaico, caracterizado por las distintas ligaciones y constelaciones internas” (122). Según el autor, las dos interpretaciones pueden superponerse, indicando una oscilación semántica que no debe ser despreciada. Por esta razón “[...] la isla, podría decirse así, oscila consecuentemente entre su separación de un mundo coherente y su totalidad que se distingue cada vez más, como un mundo propio” (125).

Ette resalta también la fuerza de la imagen de la isla para la construcción del imaginario sobre las Américas, ya que El Nuevo Mundo fue engendrado cartográficamente a partir de la perspectiva de la insularidad, sin mencionar el papel de las Islas Canarias como punto estratégico para las expediciones de las conquistas. El autor destaca que “La ‘invención’ y la configuración del ‘Nuevo Mundo’ tuvo lugar por el espacio insular caribeño y no puede ser pensado –especialmente también como construcción hemisférica– sin este, en su desarrollo” (Ette, 2018:130).

La lectura del contexto histórico de la colonización de las Américas también determina el pensamiento de Benítez Rojo, pues en un trabajo publicado en 1997, propone suplantar las nociones de Antillas y Caribe por la concepción de Nuevo Atlántico, que, de acuerdo con el autor, considera las herencias europeas, africanas e indoamericanas y los procesos históricos y económicos en un espacio geográfico más amplio y complejo, pues parte de un pensamiento posmoderno que valoriza la descentralización y la movilidad espacial y cultural.

La noción de Nuevo Atlántico planteada contribuye para pensar los espacios y las relaciones retratadas en la obra, ya que el análisis propuesto busca mostrar la presencia de la poética insular en una novela que retrata las relaciones entre las Islas Canarias y Venezuela, países engendrados a partir de los tránsitos atlánticos. Es importante destacar la íntima relación que existe entre esos universos geográficos tan distantes, pero conectados por el movimiento vectorial colonial y poscolonial que produjo los discursos que integran el Nuevo Atlántico.

## **Atlántico: islas que se repiten**

La circulación entre Venezuela e Islas Canarias remonta al proceso de colonización. Si destacamos el siglo XVIII, podemos citar el período de la independencia de Venezuela, declarada en 1811, como un momento de grande circulación y presencia de los canarios en el país. (Hernández González, 2008) Efectivamente, lo que se puede destacar es que la historia de Venezuela está entrelazada con la historia de la migración canaria desde sus primeros pasos como nación.

Un tercer momento de intenso movimiento se remonta a comienzos del siglo XIX (Luis León y Martín Pérez, 2017). El archipiélago fue la ruta de fuga de los españoles durante muchas décadas, que tenían como destino diferentes países. Entre los más buscados estaban Cuba, Colombia y Venezuela. Durante el período moderno el contexto histórico que determinó las corrientes migratorias –que datan de la década de 1940 y se intensifican en los años 60– está marcado por la crisis política y económica vivida por Europa en función de la Segunda Guerra Mundial y el régimen Franquista que se mantiene en España de 1939-1976, en contraste con el auge de la economía petrolífera en Venezuela (Luis León y Martín Pérez, 2017).

Los tránsitos que ocurrieron a lo largo de las décadas y de forma intensa entre las Islas Canarias y Venezuela integran el imaginario insular sobre el que tratan los teóricos citados, que apuntan el protagonismo de los desplazamientos y de las relaciones interculturales entre Hispanoamérica y España. Con el paso del tiempo la relación intercontinental se estableció de diferentes maneras, pero sin dejar de alimentar las significaciones atribuidas a la isla y a sus relaciones ultramarinas.

Esta intensa circulación descrita por la Historia está retratada en la novela *Arena Negra*, que incluso trata sobre los dos procesos migratorios distintos vividos por el padre de la protagonista. Uno emprendido en 1948, descrito como una travesía ilegal antes del nacimiento de la protagonista, que puebla el imaginario de la narradora como un tránsito marcado por dificultades y peligros. Él regresa después de 15 años y vuelve a viajar en 1968. De acuerdo con el punto de vista de la protagonista, el viaje del padre tuvo la siguiente motivación: “Porque mi padre gusta de las repeticiones; solo en ellas se llega hasta el fondo de un gesto.” (Méndez Guédez 2019: 26), subrayando el tema de las repeticiones fractales que determina las tra-

yectorias de la protagonista y de su padre. Repeticiones de rutas y relaciones afectivas que se desdoblán por toda la vida de los personajes.

El segundo movimiento ya se describe como un viaje feliz, en el que el padre va hasta Puerto de la Cruz para tomar un barco a vapor y viaja cómodamente de regreso a Venezuela. El segundo viaje del padre tiene un peso simbólico mucho más grande de abandono para la hija, puesto que él regresa a Venezuela para encontrar una segunda familia que formó en su primera estadía en el país. No pretende, por lo tanto, buscar mejores condiciones financieras y regresar, sino, al contrario, instalarse definitivamente en la comunidad y en la familia extranjera. Según la madre de la protagonista, él vivió en La Guaira, ciudad del puerto de llegada de los barcos, pero después se mudó a Barquisimeto, “[...] otro lugar, una ciudad que tiene las cinco vocales, es la ciudad de las cinco vocales” (Méndez Guédez, 2019: 37), lo que, de acuerdo con la protagonista, representa menos asfixia, pues las vocales se pronuncian con el pasaje libre del aire por el aparato fonador. El segundo viaje, por lo tanto, en la perspectiva de la hija, lo liberta y lo saca de la falta de aire que representa para ella vivir en la isla.

A partir del desplazamiento del padre, que ocurre durante las corrientes migratorias descritas por los estudios históricos, la protagonista establece con la isla y el mar una relación fundamentada en la negatividad de la pérdida. El primer viaje del padre lo describe la protagonista como si lo tuviera vivido con él, mismo antes de nacer. Afirma que, aunque no viviese, existía en las entrañas del padre, en sus huesos y músculos. Así construye a través de las memorias del padre, un viaje que la coloca al mismo tiempo en la isla y en el océano, como ella afirma: “En el primer viaje yo también me marché a Venezuela y al mismo tiempo me quedé en mi madre. Yo palpitaba en ambos sitios: en la isla y en el océano. Quieta y en marcha. Detenida y en fuga” (Méndez Guédez, 2019: 66). En ese trecho podemos destacar una de las ricas imágenes de la construcción fractal de la obra, pues tenemos las repeticiones en diferentes escalas: del vientre de la madre, donde habitaba la protagonista en ese momento, que ha funcionado como una isla que al mismo tiempo remite al movimiento de los líquidos y a la estagnación a un espacio cerrado; al Atlántico por donde navegaba el padre, que tiene como característica la dinámica entre las islas y el mar.

Ya cuando describe el segundo viaje del padre, el tono es mucho más resentido y la inmovilidad que le correspondió frente a la decisión de par-

tida del padre conforma una negación del estado de movilidad y la noción de Isla-mundo queda reforzada dentro de la percepción de la protagonista. El universo restringido le provoca asfixia, porque se ve sin otra opción a no ser la espera y la búsqueda por comprender las reacciones de la madre y las motivaciones del padre que la abandona dos veces. La idea de separación y aislamiento, de dificultad de relacionarse con el otro que moldean la noción de Isla-mundo son reforzadas en el campo subjetivo de la protagonista, mientras que en el campo de las acciones del padre es justamente el movimiento de buscar lo desconocido y de establecer una relación con el otro lo que motiva sus actitudes. Los dos personajes, por lo tanto, funcionan como antitéticos y complementarios: ella representa la noción de Isla-Mundo y él la de mundo insular, compuesta por un mosaico diverso de vivencias y percepciones.

Entre las imágenes que integran este mosaico de significaciones está el mar y todas sus connotaciones simbólicas. El mar es el elemento que circunscribe la isla y que representa muchas veces el peligro, la desolación y la muerte. Según la protagonista: “El mar. A un lado. A otro. Una mirada que solo abarca el mar. Y esa sensación de sal en la garganta. Mi padre” (Méndez Guédez, 2019: 61). Otro pasaje en el que este sentimiento transparece es cuando describe la muerte de su abuelo. El abuelo es devorado por el mar cuando paseaba con unos amigos en un bote y la relación de la madre con el mar es siempre de odio. El mar, según Silva (2009), dentro de la construcción conceptual de Benítez Rojo, “[...] juega, por supuesto, un papel crucial: es el soporte que religa, conecta, permite el flujo de las interrelaciones” (100). Sin embargo, para aquellos estancados en tierra firme, representa la negatividad de la pérdida. Pero no podemos olvidar que nuestra protagonista nació en una isla y que en el ir y venir de las olas tiene una forma de relacionarse con el mundo. Por esta razón, cuando ella describe su estadía en Madrid, afirma: “Todavía no me acostumbro a que Madrid no abrigue sonidos de mar. Cada tanto me detengo para atisbar en las esquinas el remoto sonido de las olas.” (Méndez Guédez, 2019: 78). Este pasaje apunta hacia su insularidad basada en los antagonismos que cita Lezama: *sentimiento de lontananza y de vivir hacia adentro*.

Esa relación contradictoria con los movimientos acompaña a la protagonista por su vida adulta. Las repercusiones del tránsito intercontinental en los personajes es el punto central de la narrativa, o sea, los desplaza-

mientos subjetivos presentes en la insularidad de la protagonista canaria. Por eso la ausencia del padre es revivida en diferentes estratos de la narrativa, e incluso es la imagen que abre la novela, cuando ella describe un sueño en el que estaba caminando en París desnuda y lo encuentra. Ella, sin embargo, no se molesta por estar desnuda frente a su padre, puesto que él estaba ciego. La ceguera había sido causada por el sol, puesto que es necesario navegar sin instrumentos cuando se huye de las Islas y la única forma de orientarse para volver era enfrentar el sol incendiando los ojos. A partir de esta escena podemos anticipar la ausencia del padre como estado presente en la vida de la protagonista y sus percepciones espaciales mediadas por esta pérdida, ya que él efectivamente no enfrenta el sol para volver a la familia de forma definitiva.

Por lo tanto, además de los relatos de infancia de la protagonista, en los que predomina la noción de aislamiento, soledad y pérdida asociada a la isla y a sus habitantes, la narrativa también nos presenta de forma entrecortada y no lineal la vida adulta del personaje. En el tiempo presente de la narrativa, ella vive en Madrid y realiza un viaje a París. La relación con las memorias del pasado es pulsante en contraste con las relaciones interpersonales superficiales y transitorias del presente.

“Hay una imposibilidad manifiesta de poder ser feliz consigo misma y con otras personas, de allí que no resulte extraño que al interior de la historia seamos testigos de su ruptura con un novio llamado Guillermo, de una relación esporádica con el otro narrador protagonista y de otros encuentros sexuales intrascendentes para ella”. (Caraballo Castañeda, 2023:135).

La misma mujer presentada como aquella que espera inmóvil el movimiento del otro, en la vida adulta es la promotora de su propio desplazamiento: ahora es ella misma quien realiza el movimiento y establece las distancias.

Es interesante destacar que la noción de insularidad asociada a un pensamiento archipiélago abierto a los contactos, como describe Glissant (2008) cuando defiende las relaciones interculturales, solo está presente en la protagonista de la novela vinculado al contexto posmoderno, que ve en el tránsito una forma de no establecer raíces y vínculos, diferente de la perspectiva moderna que valoriza los procesos de construcción identitaria

a partir de la apertura al otro y a los procesos transculturales. Vale destacar, por lo tanto, que la noción de Mundo Insular (Ette, 2018) ayuda a pensar el comportamiento astillado y fragmentado del sujeto, que en algunos momentos se siente parte de un todo pero que internamente construye su propio mundo. A lo largo de la narrativa vemos que el conflicto interno en el personaje está presente en todos los momentos, ya que ella parece siempre dividida entre las diferentes formas de relacionarse con los tránsitos: por un lado, el movimiento representa pérdida y aislamiento y, por otro, un estado fluido que la salva de la inercia.

Como una imagen de este descentramiento, de esta forma de estar siempre habitando el no-lugar (Augé, 2000), podemos citar el espejo. Cuando descubre tener una hermana en ultramar, ella se ve en un espejo como si fuera solo una parte de la imagen, o sea, solamente una parte del todo, una porción del mundo: la parte aislada en contrapartida con la parte continental, sólida y estable. Pensando en la idea de copia invertida que el espejo ofrece, ella pronto señala las imperfecciones de las copias y el engaño que representa esa repetición, pues las dualidades y conflictos que la habitan le impiden tener un reflejo de sí misma sin deformaciones. Foucault (2013) cuando piensa en los espacios, observa la ambivalencia del espejo, pues reúne el espacio distópico y utópico al mismo tiempo:

[...] entre las utopías y estas colocaciones absolutamente otras, estas heterotopías, habría sin duda una suerte de experiencia mixta, conjugada, que sería el espejo. El espejo, después de todo, es una utopía, puesto que es un lugar sin lugar [...] es igualmente una heterotopía, ya que el espejo existe realmente y tiene, en el local que ocupo, una especie de efecto de retorno; a partir del espejo me descubro ausente del local donde estoy, ya que me veo allí (116).

A partir de esta imagen podemos entender que la protagonista se ve como parte de una historia de vida que se desarrolla en las Islas Canarias, como también se percibe parte de una familia que se formó en Venezuela y con la que de alguna forma divide el mismo espacio temporal. Cuando se transporta a ese lugar utópico, que solo conoce a través de comentarios del padre y de otros migrantes, se siente desplazada del lugar donde está, viendo la experiencia mixta sobre la que habla Foucault. En otro momento ella lee un fragmento de un libro de leyendas venezolanas y cita el pasaje

del texto de los *caquetíos*: “El espejo tiene la imagen primera que es la de un lado; tiene la imagen segunda que es la del otro lado; tiene la imagen tercera que es la de este lado y la del otro cuando se juntan. Pero todas son ciertas y ninguna es verdad” (Méndez Guédez, 2019:80). Hacer parte de la tercera imagen compuesta por el espejo, es decir, estar en el lugar sin lugar del espejo, la sitúa en la transitoriedad de las impresiones y lecturas de mundo más próximas de la falsedad, de la irrealidad, o sea, de una forma de lectura subjetiva y fluida del mundo.

No hay realidades que el espejo pueda reproducir porque no hay realidades o verdades. De esta forma los espacios tienen esa ambivalencia y para la protagonista representan los no-lugares, un concepto formulado por el antropólogo Marc Augé (2000) para pensar la organización mundial globalizada. Los no-lugares tienen como principio el desplazamiento y la movilidad y las relaciones que se establecen con esos espacios son del tipo transitorias. Según el autor: “El lugar y el no lugar son más bien, polaridades falsas: el primero no queda nunca completamente borrado y el segundo no se cumple nunca totalmente: son palimpsestos donde se reinscribe sin cesar el juego intrincado de la identidad y de la relación” (Augé, 2000: 84).

De esa forma, la noción de no-lugar de Augé dialoga con las nociones meta-continental que subyace a los estudios presentados, ya que los dos conceptos tienen en común el entendimiento de la fragmentariedad y transitoriedad de las relaciones. Para el autor, la literatura escritura en tiempos hipermodernos congrega en sí nociones espaciales que amplían territorios y naciones. Para nuestra protagonista, ni Venezuela, ni las Islas Canarias, ni Madrid o París, serán considerados lugares, pues en ninguno ella se siente perteneciente o acogida. Cuando describe el primer viaje del padre, ella afirma: “Venezuela no existe, [...] El lugar donde no llegamos. El lugar que no es” (Méndez Guédez, 2019: 61). Cuando ya adulta transita entre los espacios de Madrid y París, afirma que “Un lugar es cualquier lugar. No digo que un lugar sea todos los lugares. Sino que un lugar es cualquier lugar. Da lo mismo desplazarte, que estés en una ciudad o en otra. No hay manera de que los sitios eviten que al moverte te lleves a ti misma en ti.” (Méndez Guédez, 2019: 13), reforzando la perspectiva intimista de la obra y la significación subjetiva dada a los espacios. La soledad está presente en toda la narrativa, mostrando la composición insular de la protagonista, que, aunque desee negar la travesía, está en constante movimiento, impe-

dida por las olas de echar el ancla. Siendo mundo insular (Ette), o teniendo un pensamiento archipiélago (Glissant), la protagonista como isla “[...] oscila consecuentemente entre su separación de un mundo coherente y su totalidad que se distingue cada vez más, como un mundo propio” (Ette, 2018: 125).

Podemos afirmar que a lo largo de la narrativa se construye imágenes que van corroborando la construcción contradictoria del personaje, que crece teniendo como base la negación del tránsito, pero que en la vida adulta no encuentra otro camino excepto la movilidad para representarse. El personaje conjuga, en la esfera subjetiva, la coexistencia entre la concepción de isla mundo y mundo insular de Ette (2018), ya que en diferentes momentos vive el conflicto entre el sentimiento de aislamiento y el de pertenencia a una totalidad, entre el lugar fijo y el movimiento, reforzadas por las pulsiones de muerte y de vida, las dicotomías entre la tierra y el mar, la seguridad y la aventura, la relación y la soledad, la pasividad y la furia.

A partir de una perspectiva contemporánea y posmoderna, la dualidad y los conflictos provocados por vivir la isla en sus diferentes dimensiones serán presentados estéticamente por una estructuración polilógica, tal como lo entiende Ette (2016), descentrada de un único punto de vista tanto en lo que se refiere a las percepciones de la protagonista como a la construcción narrativa de la obra. La polifonía del texto, la superposición de espacios y tiempos forman una narrativa que explora también, en el ámbito estético, la estructura vectorial que remite a la insularidad representada.

## **Conclusiones**

En *Arena Negra* el desplazamiento es el tema central en la narrativa, que además de la migración en el sentido Islas Canarias - Venezuela que el padre de la protagonista emprende en dos momentos distintos (1948 y 1968), retrata también el traslado de la protagonista y su madre a Madrid; su viaje a París con un amigo poeta que no tiene nombre en la narrativa; y también el viaje de Guillermo a Chile. No obstante, más allá de un retrato histórico de los tránsitos que marcaron la historia cultural, económica y política de España, de las islas del Nuevo Atlántico y de los países hispanoamericanos, la novela busca retratar las repercusiones de los tránsitos en las relaciones

afectivas, en las conformaciones familiares e identitarias de los sujetos, especialmente de aquellas mujeres que quedaron en suelo español y establecieron una relación de inmovilidad frente a un océano de promesas.

A partir de los conceptos presentados, que apuntan hacia una comprensión de isla como un lugar que no representa “[...] una formación estática, fija, a la que, sí, se la debe entender vectorialmente como un lugar, en el que se cruzan y superponen los movimientos más distintos históricamente acumulados, un campo de fuerzas, en el que esos movimientos son y permanecen almacenados” (Ette, 2018: 130), podemos pensar el contexto de las Islas Canarias, su relación histórica con las Américas, especialmente con Venezuela.

De la relación fractal intercontinental, la obra nos permite salir del abordaje macro, que figura como telón de fondo de la narrativa, y llegar a una visada intimista, que metaforiza la isla como forma de ser en el mundo. En este aspecto podemos ver el tema y la estructura de la obra, en su construcción del personaje y de la arquitectura textual, como relacionar también el contexto de producción de la obra, fruto de la creación de un autor también en tránsito y que escribe en el no-lugar de la extranjería.

En el espacio llamado de Nuevo Atlántico aquí retratado históricamente de forma breve, las relaciones intercontinentales se establecen formando países y sujetos. Pensamientos archipiélagos y continentales definen vidas y relaciones interpersonales. Así los contactos y tránsitos configuran formas de relacionarse con el otro, que pueden oscilar entre el movimiento de aproximación y de repugnancia. La irregularidad y la imprevisibilidad pensadas a partir de la teoría del caos determinan formas fractales de relación que ponen en duda tanto la percepción del mundo propio como de los grandes sistemas de relaciones. Percibir los tránsitos exige caminar por los conceptos de Isla Mundo y de Mundo Insular (Ette, 2018), ahora conjugando también nociones espaciales posmodernas como no-lugares (Augé, 2000).

En el universo íntimo del personaje de *Arena Negra* que vive la separación ultramarina, las aguas representan la pérdida y una nueva constitución familiar pautada en la ausencia. Las memorias de la infancia reflejan la percepción de la isla como espacio aislado y de confinamiento, puesto que se la presenta a partir de la visión de aquella que ha quedado en tierra, que esperó el regreso de aquel que emprendió el movimiento. Ya en la

edad adulta, el tránsito sigue definiendo su forma de ver el mundo, pero ahora la manera de relacionarse con el otro está pautada por la percepción de isla como lugar de tránsito. El personaje adopta la movilidad como una forma de ser en el mundo, estableciendo con los espacios y las personas una relación de transitoriedad. Entre mares y espejos, los no-lugares, la protagonista se descubre insular. Incluso aunque no viva más en las Islas Canarias, reproduce en el continente el fluir de las olas: oscila de forma insular entre el apego a la estabilidad y al deseo por el desplazamiento. Entre las Islas Canarias, Madrid y París, construye un meta-archipiélago, compuesto por islas que se repiten: en este caso, islas que repiten la soledad del tránsito.

## Bibliografía

- Augé, Marc. (2000). *Los no lugares: Espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Benítez Rojo, Antonio. (1997). Nueva Atlántica: reflexiones sobre un archipiélago posible. *Atlántica: revista internacional de las artes*, n. 18, 101-104. Recuperado de: [https://mdc.ulpgc.es/cdm/singleitem/collection/atlantica/id/581/rec/18#img\\_view\\_container](https://mdc.ulpgc.es/cdm/singleitem/collection/atlantica/id/581/rec/18#img_view_container)
- Benítez Rojo, Antonio. (1998). *La Isla que se repite*: el Caribe y la perspectiva posmoderna: Versión definitiva. Barcelona: Casiopea, 1998. [Versión digital]
- Berlage, Pauline. (2013). Entrevista con Juan Carlos Méndez Guédez. *Revista Letral*, n° 11, 218-228.
- Capaverde, Tatiana da Silva. (2021). Espaços globais na literatura contemporânea: a obra de Juan Carlos Méndez Guédez. En: Jobim, José Luís [et al.] (Org). *Circulações Transculturais: territórios, representações, imaginários*. pp. 283-302. Rio de Janeiro: Makunaima, Roraima: EdUfr.
- Caraballo Castañeda, María Carolina. (2023). *La narrativa oscilante del escritor venezolano Juan Carlos Méndez Guédez*. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla, Doctorado en Estudios Filológicos.
- Chávez, Maria Fernanda Isidoro. (2017). A poética da relação: o caribe em conexão com o mundo. *Anais da ABRALIC 2017*, 7079-7085. Recupe-

- rado de [https://abralic.org.br/anais/arquivos/2017\\_1522253158.pdf](https://abralic.org.br/anais/arquivos/2017_1522253158.pdf).
- Ette, Ottmar. (2016). Pensar o futuro: a poética do movimento nos Estudos de Transárea. *ALEA*, Río de Janeiro, vol. 18, n. 2, mayo-ago., 192-209.
- Ette, Ottmar. (2018). Mundos insulares caribenhos: sobre a geometria fractal de um modelo literário insular. En: Ette, Ottmar. *Escrever entre mundos: literaturas sem morada fixa*, pp. 121-152. Curitiba: Ed UFPR.
- Foucault, Michel. (2013). Dos Espaços Outros. *Revista Estudos Avançados*, São Paulo, v. 79, n. 27, 113-122.
- Glissant, Edouard. (2008). Pensamientos del archipiélago, pensamientos del continente. *Revista Aleph*, n. 146, v. 14, año XLII, Recuperado de <https://www.revistaaleph.com.co/index.php/component/k2/item/208-pensamientos-del-archipelago-pensamientos-del-continente>.
- Hernández González, Manuel. (2008). La emigración canaria a América a través de la historia. *Cuadernos Americanos*, n. 126, 137-172. Recuperado de: [https://www.academia.edu/12088898/La\\_emigraci%C3%B3n\\_canaria\\_a\\_Am%C3%A9rica\\_a\\_trav%C3%A9s\\_de\\_la\\_historia](https://www.academia.edu/12088898/La_emigraci%C3%B3n_canaria_a_Am%C3%A9rica_a_trav%C3%A9s_de_la_historia).
- León Luis, Ángel Dámaso; Martín Pérez, María Nazareth. (2017). El Dorado tras el Atlántico: la imagen de Venezuela en Canarias a mediados del siglo XX. *Anales del XXII Coloquio de Historia Canario-Americana. España*, Las Palmas de Gran Canaria, 2017, pp. 1-11. Recuperado de: <http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/CHCA/issue/view/301>.
- Méndez Guédez, Juan Carlos. (2019). *Arena Negra*, España: La Palma.
- Pedreira, Antonio. (1968). *La Isla que se repite: el Caribe y la perspectiva posmoderna*. Insularismo: ensayos de interpretación puertorriqueña, San Juan, Puerto Rico Edil.
- Salto, Graciela. (2021). La isla que se repite. En: Colombi, Beatriz (Coord.). *Diccionario de términos críticos de la literatura y la cultura en América Latina*, pp. 267-274. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ed. CLACSO.
- Silva, María Guadalupe. (2009). Del Insularismo al meta-archipiélago: el caribe según Antonio Benítez Rojo. En: Manzoni, Celina. *Errancia y escritura en la literatura latinoamericana contemporánea*, pp. 95-112. España: Alcalá Grupo Editorial.